

# C i u d a d y c a m p o

## Clase media triguera

Tiene una estructura determinada; se acusa y destaca con precisos contornos en la economía del trigo basándose a sí misma porque no crea necesidades; es tan conservadora, que las reprime si por rara casualidad las siente.

La escasa división de la propiedad en el mapa triguero deja para el labrador medio los campos de vínculo viejo, heredados de generación en generación porque el patrimonio medio de compra reciente es rarísimo y proviene de arrieros enriquecidos que generalmente buscan un derivativo, un descanso o una distracción en la propiedad recién adquirida, ya que los transportes rápidos han matado la arriería.

El labrador medio es el apater familiar de ese cúmulo de apetitos que las clases conservadoras, con frase convencional, llaman «patrimonio familiar», y en cuyo establecimiento ven una panacea contra el absentismo, la emigración, la rebeldía social y otras necesidades que los bien avenidos consideran perjudiciales. En esa concentración familiar ven los propietarios la clave de una economía fragmentaria, ganadera e individualista que tiende a crear más hombres incapaces aunque contentos.

Trabaja el labrador de clase media con hijos y allegados. Si contrata braceros son, a lo mejor, deudos, vecinos o compañeros de mocedad. Sólo quiere jornaleros para labores urgentes, como la siega. Su propiedad permanece inconvertible. No tiene horario, sobrepasando muchas veces el de los braceros y especializándose en la que llama «monerías»: injertos, viveros, colmenas y venta de cantidades de fruta seca. Acostumbra a alternar el trabajo agrícola con el recibo de vacuno en regiones apropiadas. Nótese que tiene por «monerías» lo que no sea cultivar campos de trigo o ganadería.

Cosecha el grano que necesita y aun le queda para vender. Hace producir el campo de secano veinticuatro veces más que el colono trabajando menos que él. No muere de hambre como el siervo y hace que éste sea alcalde para burlarse de él y zafarse del compromiso. Es muy raro que tenga vanidad de figurar, y se cree un monarca cuando está en el granero o entre el ganado. Con la vara de alcega en la mano, tiembla ante una mirada del secretario, que sabe todas las peculiaridades de la ley. Quería llevar la vara, pero sin que le dieran, como un pastor.

Blasfema y va a la procesión. Tiene un rey en el cuerpo para quienes, a su juicio, están por debajo de él en la escala minuciosa de las jerarquías rurales. No se humilla ante el propietario feudal más que con cuenta y razón. Posee el orgullo de creer como Pedro Crespo,

que no habría un capitán si no hubiera un labrador.

pero lo mismo que halla bien aborrecido al capitán haría aborrecer a un labrador si tuviera que entender en hechos semejantes como jurado.

Tiene una especie de norma invariable que se reduce a no delirar aunque alterna en la fuchenda con la señora ama o con la lozana dueña. Se burla del rondanudo, sea quien sea, menos del pastor. Cree en aquello de que «fortuna lengua, hijo, que el saber poca te vale», y dice al maestro al dialogar con éste sobre la instrucción del heredero: «Enséñele más de lo que yo aprendí para que sepa su *mano derecha*, pero no llegue a darle tantas lecciones que quiera marcharse del pueblo para emplear lo que sepa o para saber más, que el saber es como la bebida y el juego».

Aunque en sentido distinto del clásico, viene a decir ante cualquier «fantasma» que su copa es pequeña, pero que bebe en su copa. Es discreto por timidez, no por voluntad elaborada. Todo es misterio para él empezando por el alfabeto. Limitado y modesto, parece un doctor marrullero cuando trata de patentizar su condición de clase, su calidad de propietario. Habla con desdén de la proletaria. Es el clásico patán engreído que sale en las zarzuelas y puebla las regiones trigueras. No escatima en la mesa, pero suprime lo superfluo, aunque es amigo de merendolas a deshora y bodas «abroadrescas» al estilo del Quijote. Con frecuencia es víctima del más furioso

de los matriarcados y no por cierto a consecuencia de ninguna de las teorías dominantes, sino por carencia de matiz. Prefiere someterse a la mujer antes de verse en el trance de discutir con ella conflictos de jurisdicción para el dominio alterno. Hay una regla fija sobre quien domina en una casa de labradores medianos: el consorte que paga la contribución. No en vano afirma Marquardt en su obra «De l'organisation financière chez les Romains», que los impuestos cobrados por los conquistadores eran la prueba del dominio absoluto. Por

lo visto, el dominio absoluto lo cede el Estado—mediante el recaudador—a la mujer del labriego.

La característica más acusada de la clase media triguera es la insolidaridad. Se unen los cultivadores fruteros y los remolacheros cuyo haber económico equivale al del labrador medio de la región del trigo; éste último es individualista por temperamento, en perjuicio de sus propios intereses y de sus mismos hijos. Pedro Corominas estudió en un libro, luminoso por cierto, aunque incompleto, el concepto antiterrorista de la riqueza en Castilla.

F. ALAIZ

## La inmoralidad del sistema capitalista

El sistema capitalista en su forma última, nació con la revolución francesa, se desarrolló durante todo el siglo XIX y principios del XX, y con la guerra europea empezó su crisis: al finalizar la guerra tuvo comienzo su decadencia, cada día más visible.

Ahora, no sólo es inútil para resolver los grandes problemas humanos—que nunca, en verdad, podría haber resuelto, ni aun en sus períodos de más auge y preponderancia—, sino que tampoco puede solventar las más íntimas y cotidianas cuestiones. Ahí está, para probarlo, no el hecho de que no pueda lograr una estabilización de los cambios—cosa, a fin de cuentas, de poca importancia—, pero problemas más vivos, si que también, al parecer, harto fáciles. Ejemplos, la falta de vivienda en las grandes ciudades y la crisis de trabajo, no, como otras veces, en tiempos más de hoga del capitalismo, por sobre de productos; con la miseria en casi todo el globo; con el hambre en muchos países.

Si un comerciante cualquiera no acertara a dar buen giro a sus negocios, se diría que es torpe. Perfectamente. El sistema capitalista, siempre ha sido torpe, si bien no para sus fines, para los fines humanos. Pero ahora ya no se trata de torpeza. Ahora es, además de esa torpeza de siempre, incapacidad para sus propios fines.

El comerciante torpe, asesorado por técnicos, puede sacar a flote su comercio. Claro es que en perjuicio de tercero. Exactamente igual que el sistema capitalista. Se ha sostenido, desde su nacimiento, con perjuicio evidente de muchos terceros, señaladamente de los que creaban eso que se llama capital, base de todo el sistema.

Más he aquí que además de la torpeza inherente a su condición, el sistema capitalista, desde que terminó la guerra europea, se nos muestra incapaz de resolver sus conflictos particulares, o, en términos casi absolutos, a la colectividad. Si antes no podía solucionar las grandes cuestiones humanas, que son perennes, ni otras, también grandes, que surgen, aunque muy de tarde en tarde; si no podía acabar con las hambres de la mayoría de los hombres, cuestión eterna; si carecía de medios adecuados para hacer llevadera la vida de las gentes que trabajan y crean y sufren y piensan, única realidad de todas las luchas humanas, ahora, además, no puede llevar a buen término conflictos de menor cuantía; no sabe arreglar sus propios negocios; no puede dar trabajo a los que no lo tienen, haciendo falta los productos de este trabajo; no puede cobilar a los que no tienen casa donde vivir; no encuentra solución para estas cosas pequeñas, propias de su misión y favorables a su misión.

El sistema capitalista es como un negociante que llega a ser incapaz de llevar a término, en algún período de su vida, cuando viejo y achacosos, los negocios más fáciles, si que también, al propio tiempo, productivos para sus propósitos de mediano personal.

Ha llegado ya, en efecto, el sistema capitalista, a la vejez achacosos. Es decir, a la decadencia. Si ni aun en sus períodos de hoga fué útil para el real y verdadero progreso, que no se mide por el mayor número de máquinas que haya, sino por el aumento de sensibilidad en los hombres—y subido

es cuán insensible se tornan las criaturas cuando las domina el engranaje íntimo del capitalismo—, ahora ya ni siquiera es útil a sus fines propios.

Nos parece innegable esa conclusión que dejamos mencionada. Mientras un hombre, un sistema, una doctrina, no obstante producir grandes males, mantienen preponderante su interés particular, es claro que aquella doctrina, aquel sistema y aquel hombre viven. Podrán ser combatidos, pero viven. O, mejor, porque viven se les puede combatir. Pero cuando este hombre, doctrina o sistema, ni siquiera tienen impetu para seguir sosteniendo aquel interés particular que es su propia vida, evidentemente es que ha llegado su hora postrera. Creemos que éste es el momento por que pasa actualmente el sistema capitalista. Está en su senectud. Ya no tiene energías para procurar, siquiera sea artificialmente, seguir viviendo. A su nacimiento, hijo de una revolución, siguió su desarrollo, creció también por diversas revoluciones. Creció, se expandió, y tan grandes fueron sus audacias, que antes de que otra revolución fuera de él, provocó una guerra que, si en sus comienzos lo puso en crisis, al acabar le ha hecho emprender la cuesta abajo de la decadencia. Viva representación de la serpiente que se muerde la cola.

Si en el momento de su decadencia, y aunque de modo francamente decaído y como en convalecencia, el sistema capitalista sigue viviendo y nos tememos que vivirá aún por mucho tiempo. No vivirá, claro es, de sus energías, ya agotadas, pero sí del favor que le presta la porra salvia creadora de sus enemigos. Estos, ¿quién son?

Antes de 1914 los adversarios del sistema capitalista se dividían en dos fracciones doctrinarias: la una socialista gubernamental, proyectaba sustituir al capitalismo con el colectivismo; la otra, socialista ácrata, con el comunismo. Ambas soluciones parecían factibles, realizables, fáciles. La división entre una y otra fracción, aparte de otras muchas cosas secundarias, aparte también del sistema económico que preconizaban para sustituir al capitalismo, radicaba, señaladamente, en la práctica, por unos, de la autoridad, y en la enemiga de los otros a todos los medios autoritarios. Esta división, verdaderamente fundamental y no superficial, como se ha afirmado por gentes que no conocen muy bien el problema, merece ser tenida muy en cuenta cuando estudien los antecedentes de los dos sistemas socialistas partidarios de sustituir al sistema capitalista.

Al terminar la guerra y hacerse, de modo inesperado, una revolución en Rusia, la fracción socialista gubernamental pudo influir decisivamente en las reconfeccionadas revolucionarias. Pero, sin duda influida por el medio ambiente, siguió sosteniendo, con su actuación, la parte autoritaria de uno de los sistemas, del gubernamental; queriendo imponer, al propio tiempo, la teoría económica del otro sistema, del ácrata: el comunismo. El resultado, la verdad, no ha sido muy brillante. Sin negar la gran importancia de la revolución rusa, puede decirse que apenas si ha modificado el sistema capitalista. Más aún; algún tiempo después, para seguir sosteniéndose, recurrió, en forma clara y concreta, a muchas prácticas del sistema capitalista.

«Son huelgas que no parecen tener más fundamento que hacer descargarse los fusiles de la Guardia civil, provocada por agresiones violentas. Son huelgas sin más objeto práctico que el de hacer un recuento de fuerzas extremistas. La pugna entre dos organizaciones obreras, las trabajadoras socialistas y los sindicalistas, se está ventilando a costa de la tranquilidad y, por consiguiente, en perjuicio de España.»

Tiene todas las características de una broma de mal gusto asegurar que las huelgas del campo anabaz no tienen más fundamento que hacer descargarse los fusiles a la guardia civil, cuando los campesinos se revuelven porque no se resignan a morir de hambre y matar, antes, y Casares Quiroga, ahora, ordena disparar sin previo aviso.

«Está triunfando en España la vejanía en su más dramática esterilidad; la violencia por la violencia misma; el primito anárquico de la destrucción irracional.»

En la región andaluza especialmente, los revoltosos practican la más estúpida táctica que puede inspirar la irreflexión: la de destruir los medios de producción.»

Es absurdo lo de destrucción irracional no es anárquico, sino completamente gubernamental. Que hable Gornelio, de Sevilla.

### Esquiroles aristócratas

Los trabajadores del puerto de Tarragona están sosteniendo una huelga, con el tesón y la fe en el triunfo propios de la gente que sabe que lucha por una causa justa. Pero no es el hecho de la huelga en sí lo que en estos momentos queremos dedicar a un ligero comentario, sino la nota ridícula producida por una señorita alemana que viajaba como turista y como candidata al histerismo, en el vapor italiano «Silvia Trilpevich».

Esa señorita, que viajaba con el tuteo y

El comunismo autoritario, ya había sido practicado, hace siglos, por ciertas colonias jesuitas en el Uruguay. Sin muchas diferencias, sigue practicándose en los conventos de esa orden. Con sus más y sus menos, que tenemos en cuenta y que pueden compararse, aunque sólo sea como motivo de observación y de meditación, con lo instaurado por los socialistas gubernamentales en Rusia.

Ante la declaración comunista de los socialistas que influyeron y encazonaron la revolución rusa, los partidos socialistas de Europa que seguían creyendo en las virtudes del colectivismo como sistema económico, y más señaladamente por repugnancia a la dictadura, se mostraron, si no enemigos francos, con ciertas reservas hacia sus compañeros de poco antes. Así, después de la revolución rusa, los sistemas adversarios del sistema capitalista son tres: el socialismo comunista gubernamental, o mejor, dictatorial; el socialismo gubernamental colectivista; y el socialismo ácrata comunista.

El primero de estos partidos domina en Rusia y no ha podido sustituir, de modo total, al sistema capitalista. En un principio, recién llevada a cabo la revolución, parecía que iba a tomar caminos nuevos, de acuerdo con su doctrina económica. Ya hemos dicho que ha acabado, francamente, por adoptar prácticas del sistema derrocado. ¿Incapacidad? Vale la pena de estudiar el asunto.

El segundo partido, por huir de lo parecido con la fracción salida de él, por educación democrática y por otras miles causas que el lector no desconoce, ha acabado por admitir la gobernación de países en pleno reinado del sistema capitalista. ¿Lo sustituirá? Es difícil admitirlo.

Queda, con sus soluciones intactas, el

partido ácrata. Desconfiadas, por ahora, para la tarea de sustituir al sistema capitalista, las dos fracciones en que se ha dividido el partido socialista gubernamental, puesto que una, después de haber hecho una revolución, vuelve a las prácticas de este sistema, y la otra, sin hacer la revolución, gobierna dentro de él, sin que haya habido una previa, aunque pequeña transformación, los ojos de los adversarios del sistema capitalista se vuelven esperanzados hacia el partido ácrata. ¿Sabrá éste dar cumplida respuesta a esas esperanzas?

Antes de 1914, los dos partidos—el socialista gubernamental y el socialista ácrata—contaban con el sindicalismo, su campo de experimentación. Con la guerra este campo se ensanchó. Parecía llegada la hora propicia. Después de la guerra, al comenzar la franca y abierta decadencia del sistema capitalista, creció más aún ese campo, como reacción natural de la falta de energías del campo enemigo. El vaivén de esta reacción, sujeta a quien sobre cuántas influencias, desconfianza. Hoy, si bien el sistema capitalista sigue la pendiente abajo, el campo del socialismo ácrata, es decir, el sindicalismo, no tiene el ímpetu y la fuerza que aquella decadencia da derecho a pensar que deba tener.

Podrá suponerse que el haber uno de sus partidos gulas, si no a final de propósito, a un fin inesperado, o sea, a gobernar sin haber sustituido el sistema que se trataba de sustituir, justifica esta casi desesperación del sindicalismo como fuerza impulsora para un ensayo de transformación. Por lo que se refiere al socialismo gubernamental, ya en su matriz de dictadura rusa, ya en su adaptación a gobernar en régimen, quizá esta hipótesis no fuera desacertada. Pero queda el socialismo ácrata!

PIO

## VENENO

Hay seres que su única misión en la vida es la de envencenar conciencias, proselitizar sentimientos, tergiversando la verdad, sirviendo la mentira y a la institución que la ampara y defende.

Esta misión le corresponde a León Ichaso, periodista anarquista, hijo de la época feudal y con sentimientos cavernarios, crueles y peligrosos como los de todo loco impulsivo y agresivo, y que, si no nos engañamos, debe ser hijo de la burguesía catalana, reconfeccionada empedernida, y confeccionado en alguna suerista con todos los honores oficiales de la religión.

Si no fuera así, ¿cómo podría decir ese cúmulo de disparates que inserta en el «Diario de la Marina» de La Habana, sobre temas que él ignora, o que, por bellaquería y mal instinto, tergiversa?

«Ha leído, por fortuna, León Ichaso, periodista de a tanto la línea, algo sobre elementos de anarquía para poder enjuiciarla? ¿Conoce, acaso, sus fundamentos éticos, sus postulados profundamente humanos?»

¿Conoce la justicia que asiste a los desposeídos en sus demandas de igualdad económica, política y social?»

«Halló diferencias biológicas fundamentales entre los que trabajan y los vagos para apoyar su tesis?»

No; no la halla porque no las hay, lo que para Ichaso constituye la clave del misterio, y daría un ojo por hallar un argumento en que apoyar su peregrina tesis, a todas luces absurda.

Para Ichaso, como para el comunode Iturr Maestri, los anarquistas que actúan en la F. A. I. y en la C. N. del T. son unos perfectos desequilibrados, locos de alar, peligrosos para el mal instinto que poseen y por andar siempre portrechados hasta la coronilla y dispuestos a despunzar burgeses, a merendarse militares y frailes, o a comerse cualquier ciudadano que se presente, a violar la primera ética que a su paso hallen, a emborracharse, y etc., etc.

Y a ese nivel coloca a Francisco Ferrer, agregándole una sarta de estupideces más, de los que rebosa su repertorio. Contra él abre su válvula de escape y lo pinta como un erápun mayor del Orbe; explotador de su mujer, de su hija, de sus discípulos, de sus compañeros y demás.

Merecería la pena conocer personalmente a estos entes del periodismo habanero, para

saber a fondo si en realidad son como se autorretratan en sus trabajos. Porque de ser así, convendría andar con precauciones, ya que Ichaso dijese dispuesto a exterminar *en toda salvaje que formen los anarquistas de España*. Y así aconseja a su hermano Mauro, lo azuca como a un perrito falero, influye en él para que muera o suelte su jauría.

Pero Mauro no necesita lecciones, está más allá que el maestro Ichaso en matemática gubernativa, y presenta la lista de muertos y heridos que en su haber tiene desde que se proclamó la República. Y como ministro de Gobernación, provisorio, ordenaba fusilar a mansalva los trabajadores, también provisionalmente, mientras no haya gobierno constitucional. Después, los fusilarán constitucionalmente y con todos los requisitos de la ley.

Hermoso cuadro, tan sólo digno de los Ichaso, Maestri, Mauro, Caballero, Lerroux, Zamora y tantos otros, que reflejan todo el barbarismo de una época llamada civilizada y de una burguesía sanguinaria, imbecil y cruel!

El miedo de Ichaso y demás farsantes literarios y políticos, es a perder su «dólar fur niente», sus privilegios, sus millones, sus criados y sus lacayos.

Saben que Anarquía es un régimen social donde ningún gobierno exterior, autoritario y burgués, militarista y clerical, o bolchevique y pseudoproletario, tendrá asiento. Que se base, preelmente, en la ausencia de toda autoridad, dogma e imposición que coarten, o traten de hacerlo, la libertad del individuo consistente en sus actos, que los controla, que se autogobierna; que ha pensado lo que fue, lo que es y la que debe ser, que se la mirado en su interior y se va construyendo y que edifica más sobre el sentimiento que sobre el cerebro, sin excluir a éste.

Y estos gestores e impulsores conscientes y dinámicos de las revoluciones que el pueblo humillado, escarnecido y escamoteado en sus derechos crea, son la pesadilla de Ichaso y demás secuaces, que ven, al fin, el brillo de una era de justicia humana; el fin de sus privilegios, que constituyen la farsa, el engaño, el crimen, la corrupción, la guerra, el exterminio loco y bárbaro, la explotación, la iniquidad social...

## Lo que dice y lo que calla la Prensa

### Las Iloronas

La prensa republicana ha formado el coro de plañideras y sus está amargando la existencia con sus gruñidos y lamentos contra el pueblo, al que califica de extremista porque no le queda cuerpo donde sujetarse los pantalones y quiere recuperar el tiempo que perdió escuchando discursos demagogos a los extremistas de la República. Leamos en «El Diluvio»:

«Desgraciadamente, el comunismo y el sindicalismo, fuerzas de izquierda, olvidan demasiado lo que la República representa y lo que deben a la República. Proceden, a los seis meses de régimen republicano, como si ya hubiesen pasado seis años y no fuera posible ningún retroceso en sentido monárquico o en el dictatorial. Las huelgas suceden a las huelgas. Terminan las de Barcelona y Zaragoza y comienzan las de Granada, Cádiz y la de los campesinos de Córdoba. Acaba ésta, atiéndanse las otras dos y se inicia la de los ferroviarios andaluces. Estas, sin contar las huelgas (parecidas, innumerables.)

Los políticos están acostumbrados a la falta de memoria de la mesnada que aun tiene el mal gusto de actuar de cabalgadura. Por esto creen que las fuerzas sociales olvidan lo que deben a la República: ley de fugas, asaltos a los Sindicatos, presos gubernativos y, sobre todo, una flamante ley de orden público capaz de hacer levantar la cabeza a la momia de Primo.

### Fanalismo

Las tres caras más idiotizadas que hemos visto en toda nuestra vida fue en un periódico ilustrado que publicaba una fotografía de tres mujeres de Ezquerra, extasiadas, no sabemos si de tanta belleza o esperando un milagro.

En España todo se espera de milagro. A las señoritas sin consolar y las damas inconsolables se les aparece la Virgen cuando, en realidad, desean un auto vorón; la generalidad del pueblo espera salir de la miseria mediante el milagro de la Lotería; los papanatus esperan que el Estado haga el milagro de dar al pueblo el bienestar, que es el mayor de los milagros, y el pueblo que produce vive de milagro.

### Los bien avenidos

Las revistas ilustradas, editadas exclusivamente para dar satisfacción a la gente desocupada e inútil, cuando dejan de publicar fotografías de bodas aristocráticas y fiestas benéficas, se salen de su órbita y se les caen en la más terrible de las idioteces es porque antes ya eran completamente idiotas.

Acostumbrados a bailar al son que tocan, al antes del 14 de abril actuaban de lacayos de ínfima categoría del XIII, ahora le cantan la pallodina a la élite del gorro frigio y piden el exterminio de esa «minoría anarquizante», porque no quiere actuar de cabalero.

Sobre todo en Madrid han obtenido 6.000 votos, que representan un aumento de cuatro veces al de las elecciones anteriores, confesión que huelga por completo, porque todo el mundo sabe que, en la mitología electoral, acto teatral del género astrakan de la peor calidad, los que fallaron el record del ridículo fueron los comunistas.

Los comunistas y los electores de todos los partidos, porque, en resumidas cuentas, los únicos partidos por la mitad fueron los pobres diablos que creen en los trapaperras políticos.

### Idealista de la mesa redonda

El «Casal Catalá Republicà», de Las Cortes, expendió un telegrama al ex bohemio y ex poeta y actual «conceller» de la «Generalitat», Ventura Gassol, concebido en estos términos:

«Nuestro mutismo ante los intemperancias de Irujo, se contradice con la ideología de Prats de Molló. Libertades y dignidad de Cataluña requieren algo más de virilidad.»

Indudablemente se trata de una broma de los del Casal de Las Cortes, ya que es evidente la única ideología del Cuartel General de Prats de Molló era, en primer término, hacer una «costellada» en el bosque, que los amanuenses de la Prensa elevaron a la categoría de batalla, y como aspiración final, apoderarse del comelero de la nuestra doña patria.

Haría bien Gassol en seguir callando y cortarse el pelo. Esto último, porque de nada le sirven las melenas para que la gente crea en sus cualidades de poeta, y lo primero, porque no se puede hablar de una cosa que no existe: no existe ninguna ideología de Prats de Molló, y casi estamos para dudar de que exista Prats de Molló.

Nadie puede cambiar un duro que no tiene.